

Ética y Universidad: Reflexiones fenomenológicas para una filosofía de los valores en la universidad

J. Pascual Mora-García

Universidad de Los Andes; Táchira, Venezuela / pascualmora@cantv.net

INTRODUCCIÓN

"Enseñar es aun más difícil que aprender. Se sabe esto muy bien, más pocas veces se lo tiene en cuenta. ¿Por qué es más difícil enseñar que aprender? No porque el maestro deba poseer un mayor caudal de conocimientos y tenerlos siempre a disposición. El enseñar es más difícil que aprender porque enseñar significa: dejar aprender."

Heidegger, M.

Si bien Aristóteles fue el primero en preguntarse ¿qué es la ética?, también hay que señalar que Platón fue el primero en ubicar el problema axiológico en la reflexión filosófica occidental, al interrogarse ¿qué es la virtud?. Desde entonces las respuestas nunca han sido unívocas sino que sugieren una salida compleja. En su obra el Menón, nos dejó el acertijo que se han disputado las diversas tendencias filosóficas: ¿Acaso la virtud, puede ser enseñada?; o bien ¿Adviene en el hombre por naturaleza? O bien ¿ puede ser ejercitada como quien se ejercita en el arte de la esgrima?

Transitamos una sociedad en donde pareciera que lo que esta en tela de juicio no son las faltas a las normas de ortografía moral sino las mismas normas; lo cual trajo como consecuencia que cada quien prepara su propia infusión ética: combinación de tendencias religiosas orientales, hierbas y sahumeros indígenas, con propósitos de enmienda en un católico de comunión diaria.

La ética vista así se convierte más en un proceso de simulación de creencias que de interiorización de la virtud. Por eso, la ética deviene más en un intelectualismo moral, que en una práctica de la virtud, más en una aprehensión conceptual de las normas que en una práctica de la virtud. Se requiere entonces, que

repensemos una ética con sentido, pues ni la ética finalística de origen aristotélica, ni la ética kantiana centrada en el principio deontológico (deber ser), han demostrado ser eficaces. Se requiere el tránsito de una ética cartesiana centrada en la intelectualización de la moral, del "yo pienso, luego existo" a una ética sentiente, en donde, se potencie tanto el pensar como el sentir en igualdad de condiciones: " yo siento y pienso, luego existo."



Resumen

La crisis que sufre la universidad venezolana es de carácter ético. No es casual que en las Jornadas para el Cambio Universitario, en la Universidad de los Andes (2001), se incorporó una mesa para analizar el problema de la ética, la docencia y la investigación en la universidad, apostándose por una reflexión ética de carácter estructural. En el ánimo de repensar la relación ética-universidad confrontamos de la mano del método fenomenológico, dos ejes temáticos apuntalados desde el punto de vista epistemológico en la tradición de la pedagogía crítica: 1. Ética, Universidad y Currículo; 2. Los Valores, la Universidad y la Gerencia. Se trata no solamente de una disquisición teórica sino de develar las telarañas que adormecen la conciencia crítica, la postura fundante y la Razón desmitificadora, que deben acompañar al docente universitario. En momentos en que la Universidad está siendo amenazada por ser desplazada del aula al acontecimiento impera sincerar su desideratum, y apostar por una Universidad para el cambio con sentido.

Palabras clave: Ética, Universidad, Filosofía Educativa, Gerencia.

En todos los sistemas éticos de la antigüedad hasta hoy se ha mantenido una variable: no se puede ser virtuoso de una virtud, el hombre virtuoso debe ser virtuoso de todas las virtudes. Si tuviera que dar una respuesta rápida a la pregunta ¿qué significa ser virtuoso en la universidad actual? sin reservas diría, que un profesor universitario debería ser virtuoso de todas las virtudes. Quizá eso nos ha faltado para que la universidad alcance el sentido para la cual nació. El docente universitario nació para dar origen a una nueva clase social: la que trabaja con el intelecto (Le Goff, 1986). Pero acaso, ¿podemos defender con fuerza esa responsabilidad en el docente universitario actual?. Las estadísticas conspiran en su contra, en un reciente análisis del volumen de investigación en la Universidad de los Andes (2001) se señala: " la investigación en la ULA es uno de los activos importantes de la institución. Pese a ello, sólo una parte minoritaria del personal docente está vinculado a ella, lo que no excede de 20%. Evidentemente esto tiene que superarse con una política agresiva de

mantenimiento de quienes ya son investigadores activos y aquellos que pueden llegar a serlo, racionalizando sus ocupaciones tanto en el pregrado como en la administración académica" (p.41). Se requiere entonces, que el docente asuma responsablemente su ethos: la condición de intelectual. Hoy por hoy, en la Sociedad del Conocimiento es una verdad indiscutible.

De manera que el profesor universitario debe transitar el camino del sabio y el virtuoso so pena de ser reemplazado por las Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (NTIC). En el ánimo de insertarnos en esta discusión intentaremos aproximar algunas reflexiones:

1. ÉTICA, UNIVERSIDAD Y CURRÍCULUM

La nueva ética educativa tiene como centro de construcción el currículo. En la Educación Básica se implementó el eje transversal valores como uno de los elementos substantivos del Currículum Básico Nacional. En la Universidad de los Andes-Táchira, la Carrera de Educación incorporó la Cátedra de Ética, como una forma de expresar el compromiso del diseño curricular con la formación de valores en el nuevo docente. En ese proceso de construcción de la nueva ética educativa, es necesario captar los valores emergentes y analizarlos heurísticamente, para deslindar los valores ahistóricos de los históricos. Pero atención, la nueva ética no tiene modelos preestablecidos, se trata más de elementos para la discusión que consejos propiamente definidos, porque quien pretenda encontrar recetas o resultados terminantes, sencillamente le recomendamos que puede instalarse en el sofá de la Modernidad, y repita cualquiera de los modelos o teorías del pasado. La crítica a la ética tradicional también pasa por la crítica a las concepciones del currículo; veamos dos de ellas:

Primer Eje: La visión cósmica del currículo

Esta visión se inicia con una crítica a algunos de los conceptos que en la Modernidad significaron distancias irreconciliables, a saber: la relación entre mundo objetivo y subjetivo; el



Abstract

ETHIC AND UNIVERSITY

The crisis that affects the Venezuelan university is the ethical character. It is not by chance that in the Symposium for the University Change, hold in the University of the Andes (2001), was incorporated into the discussion problems about ethic, teaching and research in the university. This meeting bets for an ethical reflection of structural character. In order to rethink the relation ethic-University we confronted of the hand of the phenomenological method, two thematic points from the epistemologic point of view in the tradition of critical pedagogic: 1. Ethic, University and Curriculum; 2. The Values, the University, and the management. It is not only a theoretical treatise to reveal the spidewebs that induce sleep the critical conscience, the endowed position and the demystifying Reason, that must accompany the university teachers. At moments when the university is being threatened and displaced from the classroom to the event prevails to sincere its desideratum, and bet by a University change with sense.

Key words: KEY WORDS: *Ethic, University, Educative Philosophy, Management.*

pensamiento secular y lo sagrado; lo público y lo privado. Pero por encima de todo, plantea que el paradigma emergente del currículum tiene su centro de gravedad en la física cuántica y algunas teorías termodinámicas. El paradigma curricular postmoderno recibe la influencia del pensamiento postnewtoniano, específicamente de la teoría cuántica, con la teoría de la complementariedad de los conceptos de Niels Bohr y la teoría de la incertidumbre de Werner Heisenberg.

Segundo Eje: La visión compleja del currículum

El paradigma de la complejidad (Morin, 1990) ejerce influencia en la teoría curricular postmoderna. La complejidad se plantea como un edificio de tres pisos: la base, integrada por las teorías de la información, la cibernética, y de sistemas. Un segundo piso, conformado por la concepción de la autoorganización de Von Neumann, Von Foerster, Atlan y Prigogine. Y el tercer piso, los planteamientos de Morin, con el principio dialógico, el principio de recursión y el principio hologramático.

El impacto de los tres pisos sobre la teoría curricular postmoderna lo vemos reflejado en los siguientes elementos: con el primer piso, observamos el impacto de las Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación. Con el segundo piso, el impacto que ejerce la teoría del caos. La domesticación del azar ha roto toda la concepción paradigmática de la ciencia. Hoy se integran los principios o nociones antagónicas, que deberían repelerse, pero que son indisociables para comprender una misma realidad; en ese sentido, se integran el pensamiento convergente con el pensamiento divergente, el pensamiento racional con el pensamiento extra-racional, el pensamiento estructurado con el pensamiento abierto. Combina los lenguajes alfabéticos con los simbólicos-creativos para una comprensión intuitiva de la realidad mediante la expresión libre, desenterradora de represiones inconscientes, liberador de miedos al error, al ridículo o al rechazo. Integra la visión técnico-socio-humanística: teniendo al hombre como centro junto a las estructuras socio-culturales que lo alienan y fosilizan. Hay que

«La domesticación del azar ha roto toda la concepción paradigmática de la ciencia. Hoy se integran principios antagónicos [...], indisociables para comprender una misma realidad».

implementar técnicas del pensamiento creativo para que los condicionamientos ambientales de la cultura dominante no anquilosen las iniciativas innovadoras. Para poder ser representantes de los innovadores necesitamos potenciar un nuevo liderazgo, alineado en el paradigma de la complejidad (Edgar Morin, 1994).

Entre las posibles características del liderazgo universitario emergente podríamos delinear las siguientes:

- a) ser un pensador holista, que integre la divergencia y convergencia, crítico de lo sentidos únicos y lineales;
- b) con visión prospectiva y retroprogresiva, porque el futuro no necesariamente está hacia adelante, sino que bien pudiera estar atrás, como lo entendían algunos pueblos de la antigüedad;
- c) debe ser un experto en el manejo de la complejidad y el caos, porque la sociedad que se nos avecina será cada vez más caótica y compleja; "la indeterminación y no el orden debería convertirse en la guía principal de la pedagogía, en la que las visiones múltiples, las posibilidades y las diferencias están abiertas en la intención de leer el futuro de forma contingente " (Giroux, 1994, pp. 110-111).
- d) anticipativo y proactivo, porque el mejor docente no será aquel que sepa resolver los problemas sino el que los anticipa;
- e) aquel que rechaza categóricamente del modelo flautista (Pied-pipers), o buscadores de posiciones de poder sin proyectos propios, los oportunistas serán desplazados por la dinámica social que exige más capacidad;

«Nos hemos estado acostumbrando a ver al maestro, a la escuela, a la universidad y al profesor universitario como necesarios, aunque pudieran dejar de serlo».

- f) innovador y flexible, ya que, la nueva subjetividad no será la relación particular de un sujeto con un discurso sino la relación de un sujeto con una pluralidad de discursos, vale decir, desde la física cuántica hasta el taoísmo;
- g) maestro en el manejo del cambio y cultura organizacional, para poder transformar la resistencia al cambio;
- h) deberá potenciar la efectividad de los colaboradores en el trabajo, ya que, la crisis que vive la teoría de los Círculos de Calidad, revela tres posiciones: la desaparición, la búsqueda de un nuevo aliento, o la integración. De allí que se impone involucrar todo el sistema educativo en los cambios y no a un grupo de privilegiados, aunque algunos trasnochados pretendan sugerir como novedad la aplicación la teoría de la Calidad Total como alternativa única para mejorar la calidad en educación;
- i) deberá ser una persona con gran capacidad de logro, con alta autoestima y un Locus Control Interno alto; y,
- j) una persona auténtica en la que prive la conciencia fundante y no simplemente la convencional, vale decir, que no simplemente sabe hacer las cosas sino que también sabe dar cuenta de cómo se hacen. Es la misma diferencia que Aristóteles establecía entre el hombre de *téchne* y el hombre de *episteme*, necesitamos de nuevo potenciar en el currículo al hombre de *episteme*.

Pero no nos emocionemos. Nos hemos acostumbrado a ver el maestro, la escuela, la universidad y el profesor universitario como necesarios, pero pudieran dejar de serlo. Una oleada de desencanto sobre el currículo y la teoría curricular nos alertan, especialmente a aquellos que piensan en los saberes definitivos. Al respecto nos comenta Juan Manuel Moreno Olmedilla (1999):

"Bien es cierto, no obstante, que también hay circunstancias externas a nuestro país que reflejan —y contribuyen a explicar— esta indudable decadencia de los estudios curriculares y el consiguiente silencio que los rodea. Las reformas educativas centradas en introducir cambios a gran o pequeña escala sobre el currículo escolar no han salido bien paradas en ninguna parte (Fullan, 1993). Hablar de currículo de repente, parece no estar ya de moda; hablar de reformas del curriculum lo está aún mucho menos, pues los continuos fracasos han restado credibilidad a ese tipo de discurso en educación" (Moreno, 1999, p. 24).

2. LOS VALORES, LA UNIVERSIDAD Y LA GERENCIA

Destacaremos al respecto tres ejes temáticos que nos conectan esas tres instancias en proceso de cambios:

a. *La universidad debe superar la gerencia centrada en el control por una gerencia centrada en valores.*

La gerencia universitaria de la Modernidad administró, planificó, controló y evaluó como si la universidad fuera una la fábrica, es decir, con criterios jerarquizados donde imperó el autoritarismo, el control, la uniformización, la especialización, la sincronización, la concentración, la maximización, y la centralización, teniendo por respaldo político una democracia liberal autoritaria aliada de los poderes de la civilización agrícola (caciques, jeques, príncipes, patriarcas, ayatollahs). Este estilo de gerencia universitaria está en franco desplazamiento.

Todo esto está cambiando y afectará notablemente el mundo educativo. En lugar de manejar las universidades como cajas negras para responder a los mercados externos con criterios finan-

cieros, las nuevas tendencias se centran en el lado comportamental de la universidad y la organización interna. La diferencia entre universidades exitosas y no exitosas, estriba en los valores y principios que sirven de fundamento a su organización interna. Por eso, desde este momento el sub-sistema más importante de la universidad debería ser el sub-sistema de valores y creencias, en donde, se construya una cultura organizacional que identifique al docente con la universidad y no con un feudo. Pero para lograr ese cambio es necesario romper la vajilla de porcelana de la universidad tradicional para después recomponer de otra manera los pedazos. El problema no es sólo descubrir y eliminar el desperdicio, sino determinar los saberes que han quedado desplazados.

La universidad tiene que hacer una reingeniería de procesos, a fin de lograr una ventaja competitiva sostenible. El problema no es sólo producir lo que la sociedad desea sino lo que la sociedad valorará en el futuro. Por no ser conscientes de este proceso llenamos de conocimientos obsoletos las mentes de nuestros egresados, la Universidad tiene que preguntarse moralmente, si realmente las carreras existentes responden a las necesidades de la sociedad que vendrá o si simplemente representa la defensa de un grupo para garantizar un espacio laboral.

Sospechamos de quienes hablan de cambio o renovación en la universidad simplemente pensando en la estructura curricular y administrativa, cada cierto tiempo se emprenden iniciativas para realizar reformas curriculares. Sin embargo, estas no pasan de ser un desgaste de energías y tiempo, ya que, el nuevo cambio es peor que el anterior. Debemos pensar en la reingeniería del docente, e incluso de repensarnos si realmente somos útiles a la institución o a la sociedad. Es muy acomodaticio hacer campañas para renovar o cambiar pero distraídos en entelequias o sofismas. La universidad de hoy está amenazada por

"una terrible sombra, quizá emergida de las moradas tenebrosas del Tártaro, invadió el recinto universitario cuyo rostro, otrora amoroso y resplandeciente, luce hoy innumerables máscaras que lejos de embellecerlo lo pervierten: unas ve-

ces es mercado de buhoneros exhibiendo maniqués lujosamente enchaquetados, otras un stand de feria para concesionarios de vehículos, lleve hoy pague después, pida Visa pida Mastercard, y otras más frecuentes es un desfile de vanidades por cuya pasarela modelan la compinchería, el compadrazgo, las cervezadas, las campañas electorales que reducen al profesor a la triste condición de un voto, carnaval perpetuo que masivamente arrastra a dirigentes y dirigidos, fascinados por semejante canto de sirenas." (Flores, 1998, p.15)

Si no repensamos esos conceptos en una sociedad cambiante no nos sorprendamos si dentro de unos años seamos para la cultura occidental lo que Homero para nosotros.

Por eso el proceso de revisión de los criterios organizacionales de la Universidad deberán ser más drástico para los próximos años. Los cambios están ocurriendo tan abruptamente, son tan dramáticos que pueden muy seguramente lograr neutralizar, frenar, congelar la acción de tomadores de decisiones que prefieren esperar a ver que ocurrirá, aquellos que se resisten al cambio o que se mantienen como veletas esperando cuál será el próximo cambio. Esta situación se asemeja a la del docente que decide esperar la nueva tecnología, el nuevo mercado, el nuevo computador, argumentando ¿por qué comprarlo ahora si en un año estará obsoleto?. Esa continua espera automáticamente coloca a la Universidad en el banquillo de los jurásicos. Mientras tanto, los demás, los innovadores están haciendo historia.

La universidad emergente deberá centrar su importancia en el lado comportamental más que en el estructural; es axiomático que las personas son el mayor activo de una organización. Sin embargo, en la universidad venezolana pareciera ser lo contrario, pues la búsqueda de la excelencia es vista con recelo, e incluso, es atacada subrepticamente para descalificarla. Sólo una nueva cultura organizacional ayudará a superar las taras del pasado.

En síntesis, es necesario convertir el subsistema de valores en el más importante de la universidad; si no sentimos la organización como nuestra seguiremos en la indolencia. De esa manera podremos ser tratados en el recinto universi-

tario como seres dignos de condición humana, y no, como asaltantes, traficantes o ladrones. Quizá a partir de ese momento podamos demostrar que no necesitamos empresas de vigilancia para revisar nuestros vehículos. ¿Qué pensará un vigilante en su interior cuando recibe ordenes superiores para hurgar y espiar nuestro acontecer cotidiano? Hemos llegado a tener que solicitar a las fuerzas represivas que revisen la universidad, porque no hemos sido capaces de hacerlo.

b. La universidad debe superar la gerencia burocrática.

La universidad de la Modernidad tenían una estructura fundamentalmente jerárquica. Curiosamente eso trajo como consecuencia una estirpe de docentes universitarios que se dedicaron a hacer carrera no como universitarios sino como administradores; así siempre encontramos en el claustro universitario a los mismos nombres; lo mismo sucede en los Consejo de Facultad, Jefaturas de Departamento. Esta situación fue desconectando cada vez más a la universidad de la realidad; pues, el nuevo "administrador" se acostumbró a planificar desde sus oficinas pero sin conocer las aulas de clase. Así pues, la universidad fue creando una especie de subcultura organizacional que legítima cada cierto tiempo su dominio. Generando, por otra parte, sub-clases en la universidad; tenemos pues: Universitarios de primera clase (super/hombres), que siempre están mandando alrededor del claustro universitario y tienen las decisiones trascendentales, alguien podría decir: política de "alto nivel". Universitarios de segunda clase (cuasi/hombres), que se disputan los poderes intermedios, pero siempre supeditados a los primeros; un error de cálculo en ese sentido significaría la "muerte política". Y, universitarios de tercera clase (sub/humanos) que en el rancio estilo tayloriano, literalmente serían "dos brazos que trabajan" con la salvedad de que votan; aunque el voto a su vez, sea manipulado por los estratos del poder, vale decir, si se "alinean" bien podrán contar con favores. Por eso, impera rescatar la dignidad del docente universitario que en el tiempo se fue convirtiendo en un alieni juris, por la que siempre debió ser sui juris.

En la universidad emergente se requiere automatizar gran parte del trabajo administrativo, de manera que se puede aumentar la proporción del trabajo intelectual: será por lo tanto ridículo mantener panópticos para teleguiar el pensamiento de los intelectuales. De allí podemos inferir que en la universidad emergente será más importante un pool de docentes bien dotados intelectualmente que "dos manos que trabajan." Los docentes no serán dóciles operarios que acepten órdenes que vienen de lo alto, sino que deberá establecerse un diálogo horizontal, en donde, por lo demás, sean reconocidos y valorados como personas más que como simples individuos; la universidad en lo sucesivo deberá regresar a los reconocimientos de los valores humanísticos, la universidad nació como centro humanístico por antonomasia y deberá rescatar esa esencia. Esto significa considerar a los empleados como individuos que piensan y sienten, con deseos y expectativas legítimas más que como recursos inanimados.

c. La universidad deberá realizar el tránsito de uso intensivo de energía al uso intensivo de conocimientos.

La nueva dimensión social y política de la gerencia educativa necesita una nueva antropología filosófica, en la que emerja un ser humano con una clara formación en el uso intensivo de los conocimientos y no tanto en el uso intensivo de la energía. Eso significa que la universidad emergente necesita un mínimo uso de la energía, un mínimo de mano de obra y un mínimo de materias primas, pero un altísimo uso de conocimientos. Los sindicatos tendrán que cambiar sus fines, porque un buen empleo no dependerá de la tarjeta de afiliación al sindicato, del cuadro político sino de sus capacidades y conocimientos.

La universidad ha descuidado el uso intensivo de conocimientos, hasta el punto que el problema la enseñanza y la investigación que solían tener un fundamento filosófico, en la legitimación del saber, hoy se caracterizan por un eclecticismo desbocado en la multiplicidad de saberes y de lenguajes asumidos en forma acrítica. El fenómeno de la titulación y la simulación de investigaciones se ha convertido en el norte de los

perfiles vitales del ser universitario. Frente a tal situación nos preguntamos cuáles son los alcances de la universidad en la era de la performatividad de los saberes, porque el desideratum de todo profesional se ha transformado. Antes se podía hacer toda la carrera universitaria y jubilarse simplemente con ser especialista de un saber. Hoy ¡no!, hasta los más afamados profesionales confiesan: "yo antes era psicólogo, o médico, o bien, profesor, y ahora me he convertido en un gerente de la información." Pero cómo repensar-nos en la cultura "glocal", sin entregarnos a una carrera loca que profundice nuestras dependencias. Hasta qué punto estamos preparados culturalmente y socialmente para asimilar los problemas de los países de punta. Por primera vez se ha roto la lógica de la dominación según la cual sólo en forma tardía, casi como efecto de caja de resonancia, llegaban las influencias de las sociedades más avanzadas. Hoy los problemas individuales son problemas de todos; sus problemas son nuestros problemas y no precisamente por solidaridad. Antes podíamos detenernos en nuestras reflexiones locales sumidos en la historia lenta de nuestras sociedades, hoy ¡no!, quiérase o no, Ud., se alegra o se entristece por lo que le pasa a otros seres que jamás conoció; p.e. la muerte de la princesa de Gales seguramente fue más impactante que la muerte de un familiar. El caso Lewinsky paso a tener más estelaridad que la enfermedad de un hijo; es el problema de la hiperrealidad que abraza galopante-mente nuestras vidas y nuestra cultura. Con la gravedad que la hiperrealidad está eliminando al Otro: elimina a la pareja, porque ahora puede ser la top-model jamás soñada; elimina al hijo y al anciano, porque no hay tiempo ni espacio para ellos en una sociedad que arrastra a los primeros a una temprana adolescencia y a los segundos los obliga a mantenerse eternamente jóvenes; ¿estamos en presencia de una sociedad de mutantes? Las nuevas tecnologías nos anuncian grandes posibilidades, pero al mismo tiempo grandes riesgos. ¿Cómo afectan al saber académico éstas implicaciones? Debemos estar atentos no solamente de las alternativas que plantea la sociedad a la universidad sino también de los desafíos.

Conviene que la universidad recobre su status quo, en donde lo científico y lo filosófico se integren, y así poder participar en el diálogo en-

tre lo científico y lo tecnológico, lo moral-práctico y lo político; porque la supuesta neutralidad valorativa de la técnica, amparada en la máxima de que "todo lo que es técnicamente posible es éticamente necesario" ha traído como consecuencia la eco-depredación. La labor del científico también debe incorporar la arqueología del imaginario social, pues allí se encuentra la genealogía de la cotidianidad; todo científico es, al mismo tiempo, un metafísico y un filósofo, quiera o no admitirlo; si no filosofa explícitamente, lo hará implícitamente. Pero no puede eludir la sustentación de los supuestos epistemológicos sobre los cuales funda su saber. La crisis que vive el discurso científico radica en gran parte en el olvido de esta característica, ya que en su trabajo acepta o rechaza presupuestos filosóficos en forma más o menos acrítica.

A manera de conclusión

He aquí un nuevo reto para los gerentes universitarios ¿cómo está resolviendo la universidad las exigencias del mundo de hoy? O acaso, seguiremos defendiendo en las viejas trincheras los preceptos doctrinales del pasado. Si no repensamos la Universidad del Día de Después la labor del profesor universitario se reducirá a ejercer un "sacerdocio del simulacro" en los lugares sacrosantos en donde alguna vez se veneró la verdad. Si la educación tiene la responsabilidad de ser prospectiva cómo estamos oteando ese escenario.

Referencias

- A.V. (2001) *ULA papeles para el Cambio*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Flores O., B. (1998) *Dos discursos para la universidad*. San Cristóbal: APULA-Táchira.
- Giroux, H. (1994) *Jóvenes, diferencia y educación postmoderna*. En Castell et Al. Nuevas perspectivas críticas en educación. Barcelona: Paidós.
- LeGoff (1986). *Los intelectuales en la ideología*. Editorial Siglo XXI. Madrid.
- Moreno O., J. M. (1999) *Notas para una genealogía de los estudios curriculares en España*. Rev. Curriculum y Formación del Profesorado. 2 (2), p.p 65- 112
- Morin, E. (1994) *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Morin, E. (1990) *Pensamiento complejo*. Cuaderno UNESCO. 2(12), p.p 114-120

A C C I O N

Pedagógica

CONTENIDO del NUMERO anterior

VOLUMEN 11, NÚMERO 1, ENE./JUN. 2002

DOSSIER: Educación y Nuevas Tecnologías

MODELOS FLEXIBLES COMO RESPUESTA
DE LAS UNIVERSIDADES
A LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN
Dr. Jesús Salinas

LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA EN ENTORNOS VIRTUALES:
UN ESTUDIO DE CASO EN LA ULA-TÁCHIRA
Patricia Henríquez Coronel

ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS EN EL USO DE LAS TECNOLOGÍAS
DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN
M. Fandos G., José M. Jiménez G., A. González S.

LOS ESTUDIOS INTERACTIVOS A DISTANCIA
EN LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
Beatriz E. Sandía, Jonás A. Montilva C.

EL NUEVO ROL DEL PROFESOR EN ENTORNOS TECNOLÓGICOS
Mercè Gisbert Cervera

LA INCORPORACIÓN DE LAS TECNOLOGÍAS
DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN
EN LA FORMACIÓN INICIAL DOCENTE: CASO UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES-TÁCHIRA
María Angélica Henríquez C.

OTRAS INVESTIGACIONES, ESTUDIOS Y REFLEXIONES

SOBRE EL EMILIO DE ROUSSEAU
(SÍNTESIS DIVULGATIVA)
Francisco Morales Ardaya

EXPERIENCIAS Y PROPUESTAS DIDÁCTICAS

LA INSTRUMENTACIÓN VIRTUAL EN LA ENSEÑANZA
DE LA INGENIERÍA ELECTRÓNICA
Rafael Chacón Rugeles

DOCUMENTOS

Conferencia Internacional de Educación
REDUCIR LA BRECHA ENTRE RICOS Y POBRES
EN INFORMACIÓN: LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS Y EL FUTURO
DE LA ESCUELA (UNESCO)

ACCION PEDAGOGICA EN LA RED

RESEÑAS

También puede comunicarse
a través de las siguientes líneas:
Fax: 0276/3562609
Telf.: 0276/3532465

Si usted desea suscribirse
a nuestra publicación o dar su opinión
sobre ella, puede escribirnos
a la siguiente dirección.

Apartado Postal 273, 5001-A
San Cristóbal, Táchira,
Venezuela

Dirección electrónica
accionpe@tach.ula.ve

Página web
www.tach.ula.ve/ap/

